

Académico

EMILIANO

YAROSLAVSKI

La revolución **RUSSA**

*y su lugar
en la
Historia
de la
Humanidad*



Académico EMILIANO YAROSLAVSKI
"LA REVOLUCION RUSA DE
1917 Y SU LUGAR EN LA
HISTORIA DE LA HUMANIDAD"

Conferencia leída ante los académicos
soviéticos en la Academia de Ciencias
de la U. R. S. S., en Noviembre de 1942.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE HA CONFIRMADO LA JUSTEZA DEL MARXISMO-LENINISMO

La Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia constituye una brillante confirmación de la orientación en las doctrinas sociales, nacida hace cerca de 100 años, que tiene por iniciadores a los fundadores del comunismo científico: Carlos Marx y Federico Engels. En nuestra época, esta doctrina halló sus geniales continuadores, creadores, organizadores y constructores en Lenin y en Stalin.

No sería posible comprender la grandiosa significación de la revolución que tuvo lugar en octubre de 1917 en Rusia, si no pudiéramos emplear la doctrina del materialismo histórico como método de investigación de los fenómenos sociales, método minuciosamente elaborado en la doctrina del marxismo-leninismo. Es precisamente el método del materialismo histórico el que nos permite definir con objetividad histórica absoluta, el lugar y la significación que corresponde en la historia de la humanidad a esta Gran Revolución Socialista de Octubre.

La doctrina marxista nos enseña que la historia se desarrolla de manera que en una determinada fase de la evolución de la sociedad humana, las fuerzas productivas materiales, que constituyen la base de dicha sociedad,

“chocan con las condiciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han movido hasta allí. De formas de des-

arrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se transforma, más o menos lenta, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.... Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción, antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando las condiciones materiales para su realización" (1).

La característica original de la situación histórica en medio de la cual se realizó la Gran Revolución Socialista de Octubre, radica en que la revolución democrático-burguesa que había triunfado en abril de 1917 se transformó, en un breve plazo, en una revolución socialista. Esta circunstancia provocó, desde el propio comienzo, profundas dudas entre los historiadores de tendencia burguesa. Estos nos preguntaban con un gesto pedante. ¿Sería posible una revolución socialista victoriosa en un país como Rusia, atrasadísimo en muchos aspectos en comparación con los países adelantados del capitalismo? No hablemos ya de

(1) CARLOS MARX. Obras escogidas, t. I, páginas 338-339. Citado por J. STALIN "Cuestiones del leninismo" página 666. Edición española 1941.

que la propia idea de la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en Rusia, la idea de que el proletariado, una vez tomado el Poder lo sepa mantener; idea, que hace un cuarto de siglo, fué recibida con la mayor hostilidad por la inmensa mayoría de los teóricos de las ciencias sociales, tanto de nuestro país como del extranjero.

Los adversarios de la revolución socialista, que consideraban, que con la Revolución de Febrero de 1917 estaba ya terminado el proceso revolucionario en Rusia, y que la tarea ulterior residía únicamente en "desembarcar", en encaminar por el "cauce normal" el desarrollo de Rusia dentro de los marcos del Estado burgués, se apoyaban, ante todo, en el atraso de las relaciones sociales en Rusia, en el atraso de su economía y de su cultura.

Los fundadores de la doctrina del marxismo-leninismo, sin embargo, no sólo habían previsto la victoria de la revolución socialista en Rusia; los bolcheviques jamás consideraron la revolución como un proceso espontáneo: por eso trabajaban incesantemente para asegurar su triunfo. Y una de las condiciones más importantes del triunfo de la revolución socialista, fué la creación de un partido obrero independiente de nuevo tipo. Lenin y Stalin trabajaron durante muchas décadas en la organización de dicho Partido, en su educación política de combate, en la ilustración política de los millones de masas trabajadoras.

Lenin que había comenzado su actividad con la organización del partido obrero independiente en Rusia, previó que el resultado de la actividad de este Partido, no sería solamente el derrocamiento del zarismo. El derrocamiento del zarismo era solamente el primero, más importante y revolucionario objetivo de ese período. El derrocamiento del zarismo destruyó el baluarte más poderoso de la reacción, no solamente en

Rusia, ya que el zarismo sirvió de fortaleza de la reacción también en los demás países. Ya en la década del 90 del siglo pasado, Lenin estaba convencido de que el Partido creado por la clase obrera, sabría levantar a las masas más extensas para la lucha y conduciría al proletariado ruso por la ruta directa de la lucha política abierta hacia la victoriosa revolución comunista.

El mérito más grande de Lenin y de Stalin radica precisamente en que, partiendo del análisis de los cambios que se habían producido en las últimas décadas en toda la situación política mundial, partiendo de un examen especialmente escrupuloso de las relaciones sociales que se estaban formando en Rusia, llegaron a la conclusión de la posibilidad del triunfo de la revolución socialista, de la victoria del socialismo en un solo país. La característica original de la situación histórica en Rusia, radicaba en que hacia ese período, cuando se formó el Partido Obrero en Rusia, aún no estaban liquidados los vestigios del feudalismo aún no estaba liquidada la monarquía absolutista de los Romanov, y en Rusia se habían acumulado toda una serie de problemas imposibles de resolver sin la revolución más profunda. La lucha del proletariado ruso por el socialismo se entrelazó con la lucha de los campesinos contra los vestigios del feudalismo, contra la propiedad agrícola terrateniente, así como con el movimiento de liberación nacional de las decenas de millones de trabajadores de las diversas nacionalidades, para quienes la monarquía zarista era una "cárcel de los pueblos". En tales condiciones, la revolución democrático-burguesa en Rusia, que significaba el fin de la Rusia de castas, que significaba la liquidación de la monarquía, de la propiedad feudal de la tierra y de la desigualdad de derechos de las nacionalidades, se transformó en la revolución socialista del proletariado en su lucha por su dictadura, por

la eliminación de todas las bases de la explotación del hombre por el hombre.

Los historiadores de la Revolución Socialista de Octubre tienen ante sí una grande y seria tarea, consistente en demostrar toda la originalidad profunda de la Revolución socialista de Octubre y su profundísima diferencia fundamental con todas las otras revoluciones; demostrar que la revolución socialista es la creación legítima de la historia, como lo fueron las revoluciones en los demás países, cada una de las cuales marcó un nuevo jalón progresivo en el desarrollo de la humanidad.

Refiriéndose a la revolución inglesa de 1648 y a la revolución francesa de 1789, Marx escribía en la "Nueva Gaceta Renana", el 14 de diciembre de 1848:

"En 1648, la burguesía, en alianza con la nueva nobleza, luchó contra la monarquía, contra la nobleza feudal y contra la iglesia dominante.

En 1789, la burguesía, en alianza con el pueblo, luchó contra la monarquía, contra la nobleza y contra la iglesia dominante.

La revolución de 1789 tuvo por modelo (por lo menos, en Europa) solamente a la revolución de 1648, y esta última, solamente a la sublevación de los holandeses contra España. CADA UNA DE ESTAS REVOLUCIONES DIO HACIA ADELANTE UN PASO DE UN SIGLO EN COMPARACION CON SU MODELO, NO SOLAMENTE EN EL ASPECTO CRONOLOGICO, SINO TAMBIEN POR SU ESENCIA (Subrayado por mí — E. Y.).

"Las revoluciones de 1648 y de 1789 no fueron revoluciones inglesa y francesa; fueron revoluciones de escala europea. No representaban el triunfo de una determi-

nada clase de la sociedad sobre el régimen político caduco; proclamaron el régimen político de una nueva sociedad europea. La burguesía triunfó en estas revoluciones; pero su triunfo significaba entonces el triunfo del nuevo régimen social, el triunfo de la propiedad burguesa sobre la propiedad feudal, el triunfo de la nación sobre el provincialismo, el triunfo de la concurrencia sobre el régimen gremial, el triunfo de la distribución de la propiedad sobre el mayorazgo, el triunfo de la posesión del propietario de la tierra sobre la sumisión del propietario a la tierra, el triunfo de la ilustración sobre la superstición, el triunfo de la familia sobre el título familiar, el triunfo de la industria sobre la pereza heroica, el triunfo del derecho burgués sobre los privilegios medievales.

La revolución de 1648 representaba la victoria del siglo diecisiete sobre el siglo dieciseis; la revolución de 1789, la victoria del siglo dieciocho sobre el siglo diecisiete. Estas revoluciones expresaron las necesidades del mundo de entonces más que las necesidades de las partes del mundo en donde dichas revoluciones tuvieron lugar, o sea, en Inglaterra y Francia" (2).

Pero si la revolución de 1648 pudo tener por modelo a la revolución en los Países Bajos, y la revolución de 1789 en Francia pudo extraer las ideas y los métodos de lucha de la revolución inglesa de 1648, la Revolución socialista de Octubre en Rusia careció de tales modelos. Claro está, en la revolución rusa de octubre de 1917 se ha acumulado la más inmensa ex-

(2) CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS. Obras completas, t. VII, páginas 54-55. Edición rusa.

perencia histórica, mucho mayor que en todas las revoluciones precedentes. El Partido de los bolcheviques que encabezaba esta revolución, era un Partido que inculcó en la clase obrera de Rusia las gloriosas tradiciones de toda una serie de generaciones revolucionarias, de los héroes de las revoluciones de todas las épocas. ¿Acaso no nos emocionaba desde nuestra infancia, tanto la imagen valerosa del caudillo de los esclavos sublevados, Espartaco; el amigo del pueblo Jean Paul Marat; el indomable revolucionario de Francia, Augusto Blanqui, así como los gloriosos jefes de la Comuna de París?! Sobre su modelo, sobre su lucha, sobre su fidelidad a la causa del pueblo, se han educado generaciones de revolucionarios rusos.

Y la historia del propio pueblo ruso, la historia de las sublevaciones campesinas en Rusia, en Ucrania, en Bielorrusia, en el Cáucaso, en los Urales, en el Asia Central; la historia del movimiento revolucionario del último siglo de antes de la Revolución de Octubre, comenzando por Radischev, los decembristas, los pecheros revolucionarios y terminando con las primeras y nítidas manifestaciones de lucha del Partido de Lenin y Stalin que acababa de nacer, ¿acaso esta historia no ha educado en la lucha diaria esta formidable organización que fué capaz de cumplir los grandes objetivos históricos?

Ahora ve todo el mundo la ceguera, la incompreensión estúpida de que daban prueba los que mantuvieron una actitud desdeñosa frente a nuestro Partido, que realizó las más grandiosas tareas históricas.

Sólo la gloriosa y heroica Comuna de París de 1871, pudo servir de modelo para la Revolución Socialista de Octubre de 1917. Pero su existencia demasiado breve no ha dejado huellas tan hondas para que sobre su base se pudiera organizar la triunfante revolución socialista, la sociedad socialista. No se puede menospreciar la significación de la experiencia de la

Comuna de París, particularmente la significación creadora de las nuevas ideas, cuya expresión ella fué. Pero las proporciones de su actividad dentro de las fronteras de una sola ciudad y lo inacabado de su labor, no dieron suficientes directrices para la Revolución de Octubre de 1917.

Hay que hacer notar una circunstancia, más que importante. Por primera vez en la historia de la humanidad, una revolución victoriosa fué realizada por la clase más oprimida dentro de la sociedad capitalista y al mismo tiempo, más revolucionaria: el proletariado. Las grandes revoluciones de los siglos precedentes en Inglaterra y en Francia, fueron dirigidas por los ideólogos y defensores de una nueva clase: la burguesía, que de vez en cuando lograba atraer a su lado también a una parte de los obreros. La burguesía adquirió significación y acumuló fuerzas ya en el seno de la sociedad feudal. Pero durante el período de estas revoluciones en los Países Bajos, Inglaterra, en Francia, Alemania y en otros países, no faltaban los profetas que predecían el fracaso del nuevo régimen burgués, régimen impío desde el punto de vista de la nobleza y de la iglesia dominante. No faltaban tampoco las pseudo profecías a expensas de las revoluciones, las descripciones caricaturescas de estas revoluciones, los ataques más enconados contra ellas. Tampoco faltaban las obras literarias que trataban de describir las más grandes revoluciones populares del pasado como una insensatez inconcebible o como el resultado de la conmoción de los fundamentos de la religión. Ni faltaron del mismo modo las tentativas de pintar incluso una revolución tan indudablemente de masas, una revolución popular como lo fué la Gran revolución francesa de 1789-1794, como la aspiración de una minoría revolucionaria de establecer el dominio sobre la mayoría supuestamente fiel al viejo régimen.

¿Acaso los historiadores de la nobleza de Inglaterra y de Francia no ponían en duda la capacidad de la nueva clase dominante— la burguesía— para sustituir con éxito a los feudales, dominantes hasta entonces, para reemplazar el derrocado régimen feudal por un régimen más progresivo y moderno, por la democracia burguesa?

Sin embargo, la historia ha demostrado que la burguesía, en un determinado periodo histórico, era indisputablemente una fuerza progresiva. La burguesía ha destacado y sigue destacando un no pequeño número de hombres de Estado de talento, de caudillos militares, hombres de ciencia y técnicos, organizadores de la producción, del comercio mundial, financieros, formidables maestros artistas de la palabra, del pincel y del cincel.

Además, sería imperdonable que nosotros, marxistas, olvidáramos que fueron las ideas avanzadas de la revolución burguesa las que ejercieron en su tiempo una enorme influencia sobre la formación del pensamiento político de la clase más abandonada y al mismo tiempo más revolucionaria de la sociedad capitalista: el proletariado.

En su artículo "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo", Lenin escribía que la doctrina de Marx

"es la legítima sucesora de lo mejor que creó la humanidad en el siglo XIX" (3)

en el terreno de las ciencias sociales, de la filosofía, de la economía política y de la doctrina del socialismo.

¡Es de asombrarse entonces que cuando al frente del movimiento de las amplias masas se coloca la clase más oprimida en el seno de la sociedad moderna,

(3) LENIN. Obras escogidas en 4 tomos. Tomo I, página 53. Edición española 1941.

la clase más oprimida de la sociedad capitalista, el proletariado; cuando éste se propone la más grandiosa y más noble tarea de destruir toda forma de explotación, de destruir las bases de la explotación; cuando se propone la tarea de socializar todos los medios e instrumentos de producción; — es de asombrarse, que contra esa clase se hayan erigido murallas de odio, que se haya armado todo el viejo mundo contra ella?!

Si en 1847, Marx y Engels escribían que todas las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad se han conjurado en santa jauría al aparecer el espectro del comunismo en Europa; ¡cómo no había de crecer este odio al revestirse este espectro en carne y sangre en octubre de 1917!

¿Es de asombrarse entonces que cuando al frente que jamás había dirigido el Estado, que fué eliminado del papel de organizador de la producción, que fué despojado de los medios e instrumentos de producción y, en muchos países, privado también de derechos políticos, una clase que por sus condiciones de vida no ha podido dominar ni las cumbres de la ciencia, ni el arte, — sería capaz esta clase de transformarse en el organizador de la nueva sociedad?

¿No sería una utopía que el proletariado de Rusia, aún apoyándose en la mayoría del pueblo, pero constituyendo numéricamente una minoría en el país, pueda no solamente tomar el Poder sino mantenerlo?

Y si tal conquista del Poder por la clase obrera de Rusia fuese posible, ¿no sería la dictadura del proletariado en Rusia un paso atrás que barrería y destruiría la cultura acumulada durante siglos?

¿No sería este nuevo régimen que se propone crear el proletariado en Rusia bajo la dirección del Partido de los bolcheviques, el reino de la indigencia general, de la nivelación y de la restricción generales?

¿Podría el proletariado hacer frente a las consecuencias de la terrible devastación de la primera guerra mundial, podría crear una organización militar necesaria para mantener el Poder?

¿Podría el proletariado, apoyado en las capas más pobres de los campesinos, con la ausencia de su intelectualidad, organizar la producción sobre bases socialistas de manera que no fuese un paso atrás y que abriese efectivamente una nueva época, la época del desarrollo universal de las fuerzas productivas del país, la época del florecimiento de la cultura?

¿Podría el proletariado cohesionar a las múltiples nacionalidades de Rusia sobre nuevas bases, cuando las viejas relaciones son destruidas y cae la Bastilla de la monarquía zarista?

¿No se descompondría Rusia en sus partes integrantes, no se transformaría cada una de las diversas regiones en botín de los rivales más fuertes y más poderosos?

¿De dónde sacaría el proletariado los recursos para cumplir las grandiosas tareas en un país que hasta la revolución de 1917 se hallaba en la más profunda dependencia económica y financiera respecto a los más fuertes países capitalistas?

Estas y otras muchas preguntas se plantearon tanto en vísperas de la revolución, como en su propio comienzo. A muchas de ellas, la Revolución de Octubre hace mucho tiempo, que ha dado respuestas completamente cabales. No obstante el corto instante histórico que significa el cuarto de siglo de existencia del Estado Soviético, durante este tiempo la ciencia de todo el mundo ha obtenido una respuesta, completamente clara y positiva para la revolución, a todas estas preguntas. Y esta respuesta es tal, que no deja ni la más mínima duda sobre la grandiosa fuerza y la vitalidad del nuevo régimen social, cuyo nacimiento fué

anunciado hace un cuarto de siglo por un disparo del acorazado "Aurora".

¿No son simbólicos el nombre de este acorazado y este disparo? Era un día lluvioso y triste de octubre del difícil cuarto año de la guerra mundial; el mundo yacía en la sangre y en el fango, y no se veía el final de esa guerra. Y al mismo tiempo, era la aurora de la nueva humanidad, la luminosa aurora de la nueva época, de la época del socialismo.

Ningún régimen nace sin los pesados dolores de parto. La revolución, partera de la historia, hace un cuarto de siglo que presencié los dolores de parto de la nueva sociedad humana, del nuevo régimen de vida de la humanidad. Y por agudos que hayan sido estos dolores, por grandes que hayan sido las víctimas en este camino, toda la humanidad dirige actualmente con gratitud y con entusiasmo sus miradas hacia aquel día heroico de octubre de 1917 en que detrás de Petrogrado, transformada hoy en la ciudad de Lenin, se izó la victoriosa bandera de los Soviets y bajo los disparos de fuego a orillas del Neva comenzó el gran viraje en la historia de la humanidad.

Aunque después de esto una considerable parte de la humanidad continúa a oscuras, cayendo y elevándose de nuevo, lanzándose de nuevo en el precipicio de las más grandes conmociones sociales, de nuevas guerras, buscando el camino en el nuevo siglo de oro de la historia mundial donde no haya estas conmociones, donde no haya guerras. Pero, ¿acaso no han adquirido hoy conciencia las decenas de millones de hombres en todo el mundo, de que no es una utopía, no es un sueño estéril este siglo de oro? ¿Acaso no desbrozaron hace un cuarto de siglo este camino hacia el siglo feliz los que con los más gran-

des sufrimientos y privaciones marcharon al asalto de octubre con la más grande fe en que

**¡Una ruta nueva señalaremos a la Tierra
El Trabajo será el dueño del Mundo!**

LA REVOLUCION DE OCTUBRE DE 1917 HA SALVADO A RUSIA DE LA CATASTROFE

El primer cuarto de siglo de existencia del Estado Soviético ha dado una respuesta positiva y cabal a las preguntas planteadas anteriormente acerca del papel del proletariado como guía de la revolución socialista, como organizador de la nueva sociedad socialista. No obstante que a la clase obrera de Rusia le han tocado en suerte tareas extraordinariamente difíciles y complicadas; no obstante que esta clase obrera entró mucho más tarde que muchos otros países en la palestra de la lucha política y más tarde aún creó su partido obrero independiente; no obstante que cada paso en la ruta de su organización, de su desarrollo político, la clase obrera de Rusia tuvo que conquistar literalmente en el combate, o, posiblemente, en medida considerable precisamente gracias a ello, esta clase obrera cumplió brillantemente la tarea que la historia le ha impuesto. Supo no sólo conquistar el Poder, sino defenderlo a despecho de todas las fuerzas del viejo mundo. Reveló milagros de organización, de iniciativa y de tenacidad políticas. Supo conducir a las masas de millones a través de todas las pruebas, privaciones y dificultades de la lucha. ¿Podrá el verdadero historiador, el honrado hombre público de cualquier país pasar por alto estos importantísimos hechos, podrá dejarlos sin un estudio serio?

La alianza de la clase obrera con las masas trabajadoras del campo creada y fortalecida en las tres revoluciones y en la guerra civil, se ha convertido en la base social más firme de la existencia del nuevo Estado socialista. La clase obrera de Rusia supo crear, gracias a la dirección del Partido de Lenin, las condiciones necesarias para la más profunda revolución cultural en Rusia, sin la cual es inconcebible la creación de una sociedad socialista. Paso a paso iba conquistando la clase obrera de Rusia a los mejores cuadros viejos de la intelectualidad rusa, que se iban convenciendo cada día más de que la revolución socialista abre ante la ciencia, ante la cultura del país extensiones inmensas para su desarrollo universal, para su florecimiento. La clase obrera y los campesinos, en el curso del cuarto de siglo han sabido promover de entre sus propias filas múltiples cuadros de intelectuales del pueblo. Y esta alianza de los mejores cuadros de la vieja intelectualidad con los nuevos cuadros jóvenes ha fecundado la ciencia, la técnica, el arte, la literatura de nuestra patria socialista con ricas conquistas en todos los dominios.

Claro está, la revolución socialista no dió ni podía dar desde los primeros días de su desarrollo, ni la elevación de la productividad del trabajo a un nuevo nivel, ni el desarrollo de las fuerzas productivas, ni el ascenso de la cultura material. Eran necesarios considerables "gastos de producción" de la revolución. Varios años se han necesitado para defender con las armas en las manos al Estado Soviético, la independencia de los pueblos de la U. R. S. S. contra las tentativas de los países imperialistas, de saquear, de desmoralizar, de esclavizar a nuestro país. Se necesitaron varios años, para restablecer la economía nacional del país destruida por la primera guerra mundial y por la guerra civil. Exhausta por la guerra de casi cuatro años, Rusia atravesó una honda crisis en su econo-

mía nacional. La Revolución socialista de Octubre salvó a Rusia de la catástrofe y dió salida al país de su atraso milenario.

En vísperas de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Lenin escribía que Rusia estaba amenazada por una catástrofe y que solamente la revolución socialista podía salvarla de ella. La débil industria de Rusia durante la primera guerra mundial fué todavía más destruída. Más arruinada aún estaba sin ello la aldea indigente, más aún aumentó la dependencia de toda la economía nacional de Rusia respecto del capital extranjero. En medio de la compleja situación internacional de aquél entonces, nuestra patria estaba amenazada por un peligro: convertirse en botín de los saqueadores imperialistas.

Rusia eludió este peligro precisamente porque el pueblo había confiado su destino a la clase más revolucionaria, que fué capaz, con mano de hierro, de poner término en el plazo más breve al atraso milenario del cual brotaba la debilidad del país también en el aspecto militar.

¿No está claro, que si al cabo de un cuarto de siglo el Estado Soviético ha podido soportar en el curso de casi año y medio todo el peso de la máquina bélica del imperialismo más rapaz, el germano, contra el cual en el curso de cuatro años lucharon en la primera guerra mundial la coalición de los Estados más poderosos: Rusia, Inglaterra, Estados Unidos y Francia; no está claro que la propia posibilidad de tal resistencia, de tal rechazo por el nuevo Estado de las tentativas de los bandidos germano-fascistas de establecer su dominio mundial, constituye el más grande testimonio de la fuerza de la Gran Revolución Socialista de Octubre, de la fuerza de la clase obrera que, bajo la dirección del Partido de Lenin y Stalin, se ha convertido en el organizador de este nuevo Estado?

Si Marx consideraba que la revolución de 1648 en

Inglaterra y la de 1789 en Francia no eran solamente revolución inglesa y francesa, sino que eran revoluciones de escala europea, hay que añadir a ello también que la revolución de los Estados Unidos de América del Norte no era solamente una revolución americana. La influencia de estas revoluciones sobre todo el desarrollo de la sociedad humana es indiscutible, es enorme.

Pero he aquí que en Rusia se efectúa en octubre de 1917 la más grandiosa revolución, una revolución de nuevo tipo, que en principio se distingue de todas las revoluciones precedentes. ¿Podía esta revolución dejar de ejercer la más profunda influencia sobre toda la historia de la humanidad, sobre todo el mundo?

Lenin en su brillante obra "El extremismo, enfermedad infantil del comunismo" señaló ya en 1920 que

"algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución, tienen una significación no nacional, particular, no solamente rusa, sino internacional" (4).

Lenin, incluso consideraba que

"no son sólo algunos, sino todos los rasgos fundamentales, y muchos secundarios, de nuestra revolución, los que tienen una significación internacional, desde el punto de vista de la influencia de dicha revolución sobre todos los países" (5).

Además, Lenin recuerda que el conocido teórico de la social democracia alemana, Carlos Kautski, en

(4) LENIN, "El Extremismo, enfermedad infantil del comunismo", página 7. Edición "Nueva América", Santiago de Chile.

(5) Idem.

1902 cuando aún no era un renegado, escribía en el artículo "Los eslavos y la revolución":

"Sea cual fuere el resultado de la lucha actual en Rusia, la sangre de los mártires que engendra copiosamente no será vana... En 1848 los eslavos eran la helada que mataba las flores de la primavera popular. Es posible que ahora estén llamados a ser la tormenta que romperá el hielo de la reacción y que traerá irresistiblemente consigo, una nueva y feliz primavera para los pueblos" (6).

Es posible que no valdría la pena recordar el nombre del renegado Kautski. Pero en el instante de escribir Kautski estas palabras, la clase obrera de muchos países cifraba grandes esperanzas en que el movimiento revolucionario de masas que había comenzado en Rusia a fines de la década del 90 del siglo pasado, se transformaría efectivamente en la tempestad que rompería el hielo de la reacción europea y que traería consigo una nueva primavera para la humanidad. Terribles pájaros nuncios de tempestad volaban sobre nuestro agitado y rebelde país, y el cantor de la lucha popular, Alejo Maximovich Gorki, cantaba en ardientes poemas la futura tempestad, la futura primavera de la humanidad. Esta primavera llegó más tarde, en medio de una situación difícil, grave y terrible. El pueblo triunfó también en esta dura lucha y triunfó, ante todo, porque a partir de la década del 90, Lenin y Stalin labraban incesantemente la creación de un partido revolucionario de la clase obrera, pertrechado de la única teoría revolucionaria justa: la doctrina del marxismo-leninismo.

Sin ello, como enseña toda la experiencia del pos-

terior medio siglo, no se podía ni pensar del triunfo de la revolución proletaria socialista, ya que sin ello no se podría llevar

“una lucha prolongada, tenaz, desesperada, a muerte, una lucha que exige disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad inquebrantable y única” (7).

La teoría marxista-leninista se ha transformado en la ideología de masas de millones; en ello radica la enorme significación histórica mundial de la Revolución Socialista de Octubre. Las propias ideas se convierten en una fuerza material tan pronto como comprenden en las masas. Las ideas del marxismo-leninismo se han convertido en una enorme fuerza transformadora precisamente por haberse convertido en el patrimonio de las masas. No es ya la ideología de un pequeño grupo de dirigentes, sino la ideología de una clase avanzada que se transforma en el organizador de un nuevo Estado. La clase obrera, antes de aceptar esta ideología, la verificó en la práctica. La ha comparado con todas las otras teorías. Lenin dice que

“Rusia puso a prueba la única teoría revolucionaria justa, el marxismo, en medio siglo de torturas y de sacrificios inauditos, de heroísmo revolucionario nunca visto, de energía increíble y de investigación abnegada, de estudio, de comprobación en la práctica, de desengaños, de comparación con la experiencia de Europa” (8).

Por otra parte, Lenin hace notar la gigantesca experiencia práctica que por su riqueza no tiene igual en el mundo.

(7) Idem. página 10.

(8) Idem. página 12.

Refiriéndose al período de los 15 años que corren entre 1903 y 1917, Lenin escribía:

“En ningún país estuvo concentrada en un período de tiempo tan breve, una tal riqueza de formas, de matices, de métodos de lucha de TODAS las clases de la sociedad contemporánea, lucha que, por otra parte, como consecuencia del atraso del país y del peso del yugo del zarismo, maduraba con una rapidez particular y se asimilaba ávida y eficazmente las “últimas palabras” correspondientes de la experiencia política americana y europea” (9).

Sí para la victoria de la Revolución Socialista de Octubre tuvo una gran importancia toda la colosal experiencia revolucionaria acumulada por la clase obrera de Rusia, por su destacamento de vanguardia, el Partido de Lenin y Stalin, más grande aún es la importancia de la nueva experiencia acumulada durante el primer cuarto de siglo de existencia del Estado Soviético. Esta experiencia no la ha dado todavía antes la historia mundial. Es una nueva experiencia de la historia mundial, un nuevo aporte al tesoro del pensamiento humano, de la creación de las nuevas formas de Estado, económicas, de cultura y de vida.

El camarada Stalin, definiendo la gigantesca significación mundial de la Revolución de Octubre, hizo notar hace 15 años:

“La Revolución de Octubre marca un cambio radical y profundo en la historia de la humanidad, un cambio radical y profundo en los destinos históricos del capitalismo mundial, un cambio radical y profundo en el movimiento de liberación del pro-

letariado mundial, un cambio radical y profundo en los métodos de lucha y en las formas de organización, en los hábitos de vida y en las tradiciones, en la cultura y en la ideología de las masas explotadas del mundo entero" (10).

Por primera vez en la historia de la humanidad, el socialismo se ha manifestado ante todo el mundo como un hecho real que comenzó a entrar en la conciencia, en el hábito de vida de decenas de millones de hombres, y no como una teoría abstracta. El socialismo se ha transformado en la base de la vida de todo un país que poco antes de octubre de 1917, aún conservaba muchos vestigios del feudalismo. Por primera vez en la historia de la humanidad, la idea de un nuevo orden mundial ha encarnado en la vida. Quedó demostrado no solamente la posibilidad, sino el profundo valor y vitalidad de este nuevo orden social.

La idea del nuevo régimen social, la idea de la futura sociedad socialista había nacido ya cuando la revolución burguesa efectuó su marcha triunfal. Ya en el seno de esa sociedad en que se efectuó esta revolución, maduraron las ideas del nuevo mundo.

Marx y Engels hacen notar en "La Sagrada Familia", que

"la Revolución Francesa hizo nacer ideas que conducen más allá de las ideas del antiguo estado de cosas. El movimiento revolucionario, que comenzó en 1789 en el Círculo social, que tuvo como principales representantes, a Leclerc y Roux, y terminó por sucumbir por un instante con la conspiración de Babeuf, hizo nacer la idea comunista que Buonaro-

(10) J. STALIN "Cuestiones del leninismo", páginas 212-213. Edición española.

tti, el amigo de Babeuf, reintroducía en Francia después de la revolución de 1830. Esta idea, aumentada en sus consecuencias lógicas, es la idea del nuevo estado de cosas" (11).

Esta idea de la nueva sociedad socialista fué minuciosamente elaborada en las obras de Marx y de Engels en sus rasgos fundamentales, y en la nueva época en forma más concreta y profunda, en las obras de Lenin y de Stalin.

Durante siglos los mejores cerebros de la humanidad han soñado con este nuevo régimen de la sociedad humana. Con él soñaron los grandes socialistas utópicos, con él soñaron los fervorosos combatientes de la causa de la liberación de los trabajadores, con él soñaron los grandes humanistas, por él lucharon los mejores hombres del pueblo.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE DE 1917 HA REALIZADO EL SUEÑO MILENARIO DE LA HUMANIDAD

La significación más grande de la Revolución Socialista de Octubre, radica en que, al resolver los problemas más importantes de la historia de Rusia, al cortar con espada de acero los embrollados nudos de contradicciones que se habían acumulado durante siglos en nuestro país, dió al mismo tiempo una solución a una serie de los más importantes problemas que atormentaban a toda la humanidad.

La Revolución de Octubre ha realizado el gran sueño de los mejores hombres de Rusia que padecían

(11) MARX y ENGELS. "La Sagrada Familia", páginas 165-166. Ed. Claridad. Buenos Aires.

en las condiciones asfixiantes de la autocracia de la monarquía zarista, que buscaban la salida para Rusia hacia la ruta de un país adelantado.

En 1818, Pushkin en su mensaje "A Chadaev" escribía:

Camarada, crea: ella saldrá
La aurora de la maravillosa felicidad,
Rusia despertará del sueño,
Y sobre las ruinas de la autocracia
Se inscribirán nuestros nombres.

Pero aquello con lo que soñó Pushkin llegó sólo después del triunfo del pueblo, cuando sobre nuestro país surgió en octubre de 1917 la aurora de la maravillosa felicidad, cuando Rusia despertó del sueño y entró en el amplio camino de la grandiosa construcción de la nueva sociedad humana. Y en esta nueva sociedad se crearon las condiciones bajo las cuales, en la conciencia, en el corazón de millones de trabajadores, firmemente, como propias, entraron las ideas, las imágenes y los sentimientos de los grandes hombres de la ciencia, del arte y de la literatura de los siglos pasados.

La Revolución Socialista de Octubre cumplió la profecía del "impetuoso" Visarion Grigorevich Belinski. Hace más de 100 años, en 1840, Belinski soñaba con el futuro de nuestro país, de su patria a la que tanto amaba:

"...Envidiamos a nuestros nietos y a nuestros biznietos que tendrán la suerte de ver a Rusia en 1940 al frente de un mundo civilizado dictando leyes tanto a la ciencia como al arte y recibiendo el respetuoso tributo de homenaje de toda la humanidad ilustrada..." (12).

(12) BELINSKI. Obras t. XII, página 224. Edición rusa, 1926.

Veamos, en efecto, lo que de diversos países se nos describe con motivo, por ejemplo, del primer cuarto de siglo de existencia de la Unión Soviética.

Las circunstancias especiales en medio de las cuales se ha efectuado este 25 aniversario de Octubre, imprimieron su sello a todos los mensajes recibidos. En ellos, ante todo, numerosos estadistas, hombres públicos, sabios, escritores artistas expresan su admiración por los éxitos del Ejército Rojo en su lucha contra el enemigo jurado de la humanidad, contra la Alemania hitleriana. Pero a la vez hay en estos mensajes el reconocimiento de los inmensos resultados que los pueblos de la URSS han alcanzado durante los 25 años de existencia del Estado Soviético.

Pritt, laborista, miembro del Parlamento inglés, en su mensaje, escribe:

"Los pueblos de la Unión Soviética viven en un siglo heroico que se ha hecho heroico gracias a su hombría, a su espíritu de tenacidad y de abnegación. Los pueblos de la Unión Soviética han mostrado a todo el mundo que el Estado sin clases de los obreros y campesinos puede sufrir, luchar y trabajar de manera como hasta ahora en ningún país han trabajado los hombres y las mujeres, y que no hay obstáculos que los bolcheviques no puedan vencer".

Henry Nesmidt, secretario general del Sindicato de Tejedores, en su mensaje escribe:

"El desarrollo de Rusia durante los últimos 25 años es un milagro del tiempo moderno que desconcierta a sus enemigos y asombra incluso a sus amigos. Los cambios que se han producido allí desde la guerra pasada, entrarán en la historia como las adquisiciones más formidables de todos los siglos. Junto con el florecimiento económi-

co, más importante y más considerable aún, es el desarrollo espiritual del pueblo soviético. Hoy vemos los resultados de este desarrollo: un pueblo impregnado de una profunda fe en sus ideales políticos, que ha adquirido conciencia de su fuerza material, que ha demostrado ejemplos extraordinarios de valor en la defensa de aquello que le es más caro de todo. Contrariamente a las prevenciones de mala voluntad ampliamente divulgadas por los fraudulentos tergiversadores, Rusia supo ocupar el lugar que le corresponde en el mundo. Rusia en su lucha contra la agresión y el yugo extranjero defiende firmemente los ideales que le han inspirado los fundadores de la U. R. S. S."

Camming, famoso periodista inglés, escribe:

"Ni uno solo de los sucesos que han tenido lugar en todo el mundo me ha hecho una impresión tan honda como las victorias en el terreno de la industria y de la organización social del gran Estado nacido sobre las ruinas del Imperio zarista. Los que han carecido de una idea directa acerca de la hombría, abnegación y espíritu de invención de cuyo resultado ha nacido la Rusia actual, pueden comprender a la Unión Soviética por el ejemplo del heroísmo del pueblo soviético revelado por él en la lucha contra los invasores hitleristas. La guerra es la prueba más grande de la solidaridad del pueblo..."

Upton Sinclair, escritor americano, en su mensaje escribe:

"Los resultados alcanzados por la Unión Soviética representan el milagro de la historia contemporánea".

Profesor Hrdličk, antropólogo, escribe:

"Los últimos 25 años y la actual lucha han demostrado que el pueblo ruso está lleno de vida, de fuerza y de enormes posibilidades potenciales".

Podríamos citar muchos más documentos análogos que muestran con qué profundidad han penetrado hoy entre los círculos más extensos no sólo de la clase obrera, sino también de los intelectuales de los países democráticos avanzados, el reconocimiento de los más grandes resultados creadores positivos de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de su significación mundial.

Hace 5 años, uno de los hombres más grandes de la cultura mundial, Romain Rolland, en su mensaje escribía:

"En otros tiempos, también nosotros, vuestros hermanos franceses, hemos luchado enconadamente, como vosotros, contra todo un mundo de enemigos que actuaban dentro y fuera. Y no obstante el heroísmo de nuestros grandes antepasados, de la Convención, nuestra revolución, traicionada por los enemigos, herida de muerte, se vió obligada a quedarse en la mitad del camino, decapitada, perdiendo a su Robespierre. Vosotros, camaradas soviéticos, levantásteis la antorcha caída de nuestras manos, y en las manos de vuestro gran Lenin que ha encendido la llama, la luz de la libertad se extendió por todo el mundo.

La causa de la Convención, inacabada, prosigue, y el nuevo mundo en el cual nosotros habíamos soñado, lo estáis constru-

yendo ahora vosotros. ¡Salud a Stalin, el creador, y a todos vosotros, millones que construís la gran unión proletaria de todos los pueblos, libres e iguales, que cumplís con la alegría orgullosa el trabajo de todos en bien de todos! Ahora, no obstante las sombras ensangrentadas de los últimos años, cuando en el resto del mundo se ha entablado el combate a muerte de los pueblos contra el fascismo, vuestro ejemplo y vuestra fe en la URSS guía a los pueblos.

Vuestra poderosa fortaleza que se erige sobre Europa y Asia les sirve de baluarte.

En la Exposición Internacional, dos jóvenes gigantes soviéticos, "la koljosiana y el obrero", con un arrebató indomable elevan en las orillas del Sena la hoz y el martillo ante el águila hitleriana. Y nosotros oímos como de su pecho fluye el himno heroico que como una nueva "Marsellesa" llama a los pueblos a la libertad y a la unidad y los conduce hacia la victoria" (13).

Todos estamos de acuerdo en que ahora no hay ninguna necesidad de discutir con nuestro amigo Romain Rolland y demuestra la diferencia de principio que hay entre la Revolución Socialista de Octubre y todas las otras revoluciones, incluida también la revolución de 1789-1794 en Francia. Pero con toda razón dice Romain Rolland, que en manos del gran Lenin, la antorcha por él levantada ha resultado la antorcha de la libertad cuya luz se ha extendido sobre todo el mundo, que nosotros construimos en nuestro país, hace ya 25 años, un nuevo mundo con el cual soñaban y por el cual lucharon y siguen luchando millones de

(13) Revista "La Internacional Comunista", N.º 10-11, página 143, 1937.

hombres en todo el mundo. Romain Rolland tiene razón, al decir, que nosotros construimos la unión de los pueblos, libres e iguales, ejecutores con orgullosa alegría del trabajo de todos en bien de todos.

Hace un cuarto de siglo, sobre una sexta parte del globo terráqueo se levantó la bandera de la República Socialista de los Soviets con la hoz y el martillo, emblema del trabajo pacífico. Actualmente, todo el mundo ve que esta bandera defiende la posición de toda la humanidad trabajadora y avanzada. Actualmente, esta bandera ondea, como bandera de la Unión, al lado de las banderas de las democracias de Inglaterra y de América. No obstante la diferencia de ideología y de régimen social de los Estados que forman la coalición anglo-soviético-americana, actualmente, todos los países democráticos del mundo están unidos por el extenso programa de acción, tan nitidamente formulado por el camarada Stalin en su discurso del 6 de noviembre de 1942.

Un cuarto de siglo después de la Revolución Socialista de Octubre, cuando el joven Estado Soviético recién creado se vió obligado a combatir contra todas las fuerzas del viejo mundo, entre ellas también contra los bandidos del imperialismo germano, la U. R. S. S. está alineada en un sólo frente con Inglaterra, EE. UU. y todas las demás naciones amantes de la libertad, en las posiciones avanzadas de la lucha contra el peor enemigo de la humanidad, contra los bandidos germano-fascistas.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE DE 1917 HA ELIMINADO PARA SIEMPRE EL ATRASO DE RUSIA

La Gran Revolución Socialista de Octubre no solamente ayudó a poner término, en el plazo más bre-

ve, al atraso milenario de Rusia. También despertó tales poderosas fuerzas creadoras del pueblo, hizo nacer tales potentes fuerzas productivas del país, que ya en un plazo histórico sumamente corto, en el curso de dos décadas, gracias a la reconstrucción socialista de toda la economía nacional del país, la URSS se ha transformado en una poderosa potencia industrial y koljosiana. Esto se expresa concretamente en el hecho de que ya en 1937, la URSS pasó a ocupar el primer lugar en cuanto a la construcción de maquinaria agrícola, de locomotoras y de extracción de turba, y el segundo lugar en el mundo en cuanto a la producción de toda la industria, la extracción de petróleo, de hierro, de acero, de construcción de maquinaria, de producción de vagones de carga, de producción de camiones y de tractores. La URSS pasó a ocupar el primer lugar en Europa en cuanto a la producción de toda la industria, de extracción de petróleo, de turba, de acero, de construcción de maquinaria, de construcción de maquinarias agrícolas, de producción de vagones de carga, de camiones y de tractores. Además, por primera vez en la historia, tales resultados verdaderamente milagrosos fueron alcanzados sobre una nueva base socialista, sin la ayuda del capital extranjero. Fueron alcanzados por el Estado de los obreros y campesinos. Por consiguiente, ya en el primer cuarto de siglo, la organización socialista del trabajo, la organización socialista de la producción han demostrado una serie de ventajas. Sin la Revolución Socialista de Octubre, Rusia no habría podido salvar esta distancia en el curso de centenares de años. Y una tal transición del viejo régimen de vida a uno nuevo, la transición del capitalismo al socialismo, es un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad. Además, la transición se ha llevado a efecto en una situación extraordinariamente difícil, en un país arruinado. La transición ha tenido lugar en una inmensa extensión,

en una sexta parte del mundo, donde a la vez que las formas desarrolladas del capitalismo y los gérmenes del socialismo, existían también los más diversos y más atrasados regímenes económico-sociales.

Lenin, ya al comienzo de la revolución, señaló que en Rusia existían los siguientes elementos de la economía nacional:

“1) Una economía campesina patriarcal, o sea, una economía, en medida considerable, natural;

2) La pequeña producción de mercancías (aquí pertenece la mayoría de los campesinos que vende cereales);

3) El capitalismo económico privado;

4) El capitalismo del Estado;

5) El socialismo.

Rusia es tan grande y tan variada, que todos estos diversos tipos de regímenes económico-sociales se entrelazan en ella. Y en ello radica la originalidad de la situación” (14).

La significación gigantesca de la Revolución Socialista de Octubre, radica en que esta revolución ha mostrado a todos los pueblos que incluso en un país relativamente atrasado, con la presencia de los más diversos regímenes, es posible la transición del capitalismo al socialismo.

Tal tarea grandiosa la pudo resolver la URSS sólo gracias a las fuerzas que para ello le dió la Gran Revolución Socialista de Octubre.

El plan leninista de electrificación del país y los tres planes quinquenales stalinianos, fueron también la gigantesca palanca por la cual la atrasada, en el pasado, Rusia se ha transformado decidida y aceleradamente y ha marchado hacia adelante. Así se ha re-

(14) LENIN. Obras completas, t. XXVI, página 322. Edición rusa.

suelto la más grandiosa tarea planteada apremiantemente ante el país.

El camarada Stalin, en 1935, al caracterizar el camino recorrido, dijo:

“Sabéis que hemos recibido como herencia del pasado un país técnicamente atrasado y semiindigente, un país arruinado, Arruinado por cuatro años de guerra imperialista, doblemente arruinado por tres años de guerra civil, un país con una población semianalfabeta, con un bajo nivel técnico, con algunos oasis de industria que se ahogaban en el mar de pequeñísimas haciendas campesinas. Este es el país que recibimos en herencia del pasado. La tarea consistía en sacar este país de la senda del medioevo y de la ignorancia y llevarlo al cauce de la industria moderna y de la agricultura mecanizada. Una tarea, como veis, seria y difícil. La cuestión estaba planteada del siguiente modo: O resolvemos este problema en el plazo más breve y consolidamos en nuestro país el socialismo, O no lo resolvemos y entonces nuestro país, técnicamente débil y falto de cultura, perderá su independencia y se convertirá en juguete de las potencias imperialistas” (15). —

Bien conocidas son las opiniones escépticas como motivo de los planes de la electrificación. ¿Acaso no fué tildado Lenin por este plan de “soñador del Kremlin” por los escritores más venerados de Europa? ¿Acaso no fueron ridiculizados en el extranjero los tres planes quinquenales stalinianos como irrealizables, fantásticos y utópicos? ¿Acaso no se afirmaba que para el cumplimiento de estos planes quinquenales la

URSS carecía tanto de las fuerzas técnicas, como de la experiencia y de los recursos y que no solamente en cinco años, sino en 50 años se podría cumplir un plan quinquenal? Mientras tanto, lo que parecía utópico, fantástico, irrealizable, resultó ser la realidad más efectiva.

La fórmula algebraica y al mismo tiempo idealmente nítida de Lenin: el comunismo es el Poder Soviético más la electrificación de todo el país, o sea, la forma más perfecta de democracia más la economía nacional más avanzada, es precisamente socialismo; esta fórmula fué descifrada por las propias masas y llenada de un contenido concreto. El fervor de la lucha política multiplicado por el fervor de la construcción socialista, ha dado resultados que asombran al mundo entero.

¡Qué ejemplo más inspirador ha dado la Unión Soviética a los pueblos de todo el mundo! ¡Qué profunda esperanza se oculta en este hecho para los pueblos de todos los países, una esperanza en que cada sociedad humana lleva implícitas posibilidades completamente ilimitadas para el florecimiento de todas sus fuerzas, para la creación de una riqueza legendaria en toda la Tierra, para el aumento del nivel de vida de todos los trabajadores, para el florecimiento de los múltiples talentos, aplastados bajo el yugo de las relaciones sociales ya caducas, ya transformadas en trabas que atan las fuerzas productivas de la humanidad!

LA REVOLUCION DE OCTUBRE DE 1917 HA CREADO UNA NUEVA FORMA SUPERIOR DE ESTADO

La Revolución Socialista de Octubre ha dado al mundo una nueva forma de Estado: el Estado Socia-

lista Soviético. Este Estado lleva existiendo no más de un cuarto de siglo. Descontando los años de la guerra civil y de la guerra contra los intervencionistas, así como los años de la guerra más sangrienta que el pueblo soviético lleva contra los bandidos imperialistas germanos, a partir del 22 de junio de 1941, la vida pacífica del Estado Soviético puede ser calculada en aproximadamente unos 20 años. Este período fué pacífico también en un sentido muy condicional: había que estar constantemente alerta, constantemente en espera de algún ataque de provocación por parte de los bandidos imperialistas, gastar constantemente enormes fuerzas y recursos para la defensa del país. Pero lo importante es el hecho de que el sistema soviético ha salido bien de la prueba bajo todas las circunstancias: tanto en el terreno político, en el terreno militar, en el terreno de la economía nacional, en el terreno del trabajo de construcción del Estado, así como en el terreno de la actividad cultural.

Los Soviets nacidos ya en la revolución de 1905 como las organizaciones directas de las propias masas trabajadoras, revelaron su enorme importancia, su fuerza creadora, en el curso del cuarto de siglo pasado. Era una nueva forma de Estado hallada por la clase obrera de Rusia como la Comuna de París fué la forma de Estado promovida por el sublevado proletariado de Francia en 1871.

No es posible imaginarse la Revolución de Octubre sin esta forma de organización, sin los Soviets. Los Soviets fueron la forma más flexible de la dictadura y de la dirección del proletariado, la forma más flexible en la cual los marcos de democracia se iban ensanchando durante estos años hallando su expresión más plena y nítida en la Constitución Staliniana.

La Gran Revolución Socialista de Octubre apareció en la forma de una revolución soviética.

En su informe del 7 de marzo de 1918 sobre la

guerra y la paz, Lenin señaló la importancia de los Soviets como las formas del Poder proletario establecido por la Revolución Socialista de Octubre. Lenin dijo:

“Una de las diferencias fundamentales entre la revolución burguesa y la revolución socialista consiste en que para la revolución burguesa, que brota del feudalismo, se van creando gradualmente, en el seno del viejo régimen, nuevas organizaciones económicas, que modifican poco a poco todos los aspectos de la sociedad feudal. La revolución burguesa tenía una sola misión: barrer, arrojar, romper todas las ataduras de la sociedad anterior. Al cumplir esta misión, toda revolución burguesa cumple con todo lo que de ella se exige: intensificar el desarrollo del capitalismo.

Completamente distinta es la situación en que se halla la revolución socialista. Cuanto más atrasado es el país que, en virtud de los zigzags de la historia, ha tenido que comenzar la revolución socialista, más difícil resulta para él pasar de las viejas relaciones del capitalismo a las del socialismo. Aquí, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad: las tareas de organización. Si la iniciativa creadora popular de la revolución rusa, que pasó por la gran experiencia de 1905, no hubiera creado los Soviets ya en febrero de 1917, éstos no hubieran podido en modo alguno tomar el Poder en Octubre, pues el éxito sólo dependía de la existencia de formas de organización ya dispuestas para un movimiento que abarcaba a millones de hombres. Estas formas ya preparadas fueron los Soviets, y por esto en el te-

rreno político nos esperaban tan brillantes éxitos y una marcha triunfal tan rotunda como la que hemos recorrido, pues la nueva forma del Poder político estaba ya dispuesta y sólo nos restaba transformar, mediante algunos decretos, el Poder de los Soviets, de aquél estado embrionario en que se hallaba durante los primeros meses de la revolución, en la forma legalmente reconocida y afianzada en el Estado de Rusia, en la República Soviética de Rusia. Esta surgió de golpe y con tanta facilidad porque, en febrero de 1917, las masas crearon los Soviets, antes incluso de que ningún partido hubiese tenido siquiera tiempo de lanzar esta consigna. Ha sido el mismo genio creador del pueblo el que, después de haber pasado por la experiencia amarga de 1905, aleccionado por ella, ha creado esta forma de poder proletario" (16).

Completamente anticientíficas fueron las tentativas de los adversarios del Estado Soviético de presentar los Soviets como un sistema de Estado, de principio, contrapuesto a la democracia. En realidad, los Soviets constituyen la forma superior de democracia, la forma más perfecta: una democracia real. En las actas constitucionales del Estado Soviético está inscrito de una manera estricta solamente aquello que el pueblo había ya conquistado. Si se llenara la palabra "democracia" con un contenido concreto, auténtico, que correspondiera a la noción de poder del pueblo, claro está, los Soviets son entonces la forma más perfecta de democracia del Poder del pueblo. La democracia en la URSS es una democracia para los

(16) LENIN. Obras escogidas en 4 tomos, t. III, páginas 299-300, 1943.

trabajadores, o sea, una democracia para todos. La Constitución Soviética de la URSS es la única Constitución en el mundo, democrática hasta el fin. De ello se convencer cada vez más y más gente que hasta hace poco se mantenían con prejuicios frente a la nueva forma soviética del Estado. ¿Acaso no nos convenece de los méritos de este sistema el hecho de que después de un cuarto de siglo el país de los Soviets es el sostén más potente de todos los países democráticos en su lucha por la independencia, contra los invasores fascistas?

No es extraño que en todos los países del mundo crezca un profundo interés hacia el estudio del sistema soviético. Obras tales como la de Sidney y Beatriz Webb "El comunismo moderno es la nueva civilización"; o el libro del famoso hombre público de Inglaterra, el Dean de Canterbury, Hawlett Johnson "El Poder Soviético — la sexta parte socialista del mundo"; o el libro sobre la URSS del ex embajador americano en la URSS, Davis, son, con todos sus defectos parciales, solamente el principio de un gran trabajo investigador de los políticos y sabios de todo el mundo que ahora pueden abordar con mayor imparcialidad el resultado de la Revolución Socialista de Octubre, rechazar la sucia escoria de las monstruosas y fantásticas invenciones, falsificaciones y calumnias con que los numerosos enemigos de los trabajadores intentaban sustituir el concienzudo estudio objetivo de los datos sobre el Estado Soviético.

En noviembre de 1936, en el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets de la URSS, cuando se discutió el problema de la significación de la nueva Constitución de la URSS, el camarada Stalin dijo:

"Ahora que la ola fangosa del fascismo vomita sobre el movimiento socialista de la clase obrera y pisotea en el lodo las aspiraciones democráticas de los mejores hom-

bres del mundo civilizado, la nueva Constitución de la U. R. S. S. será un acta de acusación contra el fascismo, siendo testimonio de que el socialismo y la democracia son invencibles. La nueva Constitución de la U. R. S. S. será una ayuda moral y un sostén eficaz para todos aquellos que llevan a cabo actualmente la lucha contra la barbarie fascista" (17).

Hoy vemos cuán profundamente perspicaces fueron las palabras del jefe de los pueblos de la URSS. El papel que la URSS, país del socialismo victorioso, juega en la alianza de combate de los países democráticos, sólo aumenta la importancia de esta alianza ante los ojos de los pueblos que luchan contra los bandidos del imperialismo germano, contra la coalición imperialista hitlerista.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE DE 1917 HA RESUELTO DEFINITIVAMENTE EL PROBLEMA AGRARIO EN RUSIA

La Revolución Socialista de Octubre ha ocupado un lugar completamente especial en la historia, gracias a que había resuelto una serie de problemas que vienen preocupando a la humanidad contemporánea en el curso de siglos. Quedó resuelto el problema campesino y quedó resuelto el problema nacional. Si la Revolución de Octubre no hubiera dado a la humanidad más que la solución de estos dos problemas, ya con ello su significación en la historia habría sido gran-

(17) STALIN. Cuestiones del leninismo. páginas 633-634.

diosa. Además, la solución de estos problemas no sólo ha tenido la significación más importante para la consolidación del poderío del Estado Soviético, para la firmeza de su sistema político y el fortalecimiento de su defensa, sino que ha dado tanto para la historia mundial, para la experiencia de otros países, que los hombres de ciencia serios, los hombres públicos serios hace mucho que han dejado de considerar las medidas del Poder Soviético en el dominio del problema campesino y del problema nacional como simples experimentos. Además, desde el punto de vista científico no hay ninguna necesidad de refutar este término. Pero si hablamos ya de este experimento en el sentido científico, el cuarto siglo de existencia de la Unión Soviética ha sido un plazo suficiente que permite decir: **el experimento ha obtenido pleno éxito, su decisión y resultado corresponden íntegramente a las exigencias más estrictas de la ciencia.**

El problema campesino en Rusia fué uno de los problemas nodulares de la revolución. Fué uno de los problemas centrales de la revolución de 1905. La reforma agraria de 1861 sólo fué el primer paso en la ruta de la transformación de la vieja Rusia feudal en un Estado burgués cuando el Gobierno zarista intentaba resolver "siguiendo el camino prusiano" el problema agrario. Numerosos vestigios feudales caían con un pesado yugo sobre los campesinos del país y frenaban todo el curso del desarrollo de la economía nacional de Rusia. La revolución de 1905 fué una tentativa de resolver por vía revolucionaria el problema agrario. Pero las fuerzas de la clase obrera y de los campesinos poco organizados por aquel entonces, no eran suficientes para poder resolver revolucionariamente el problema de la tierra. El zarismo fué sacudido, pero pudo seguir sosteniéndose todavía durante 12 años. La reforma de Stolipin de 1906 intentaba de nuevo resolver el problema campesino mediante la

creación de una base social más amplia para la monarquía zarista en forma de una gran capa de campesinos ricos. Este fué el segundo paso hacia la transformación de la Rusia feudal-monárquica en un Estado burgués. Pero tampoco esta reforma stolipiniana dió resultado alguno.

Las "viñas de ira" contra el Estado feudal-policíaco iban madurando entre los campesinos también después de la reforma de 1906 y durante la primera guerra mundial. Las pasiones se desencadenaron aún más después de la revolución de febrero de 1917 cuando la monarquía fué derrocada, pero en el Poder quedaron los Rodsianki y Tereschenki, los Guchkov y los Konovalov. Y por muchos que fueran los esfuerzos de los demócratas pequeño-burgueses de los partidos social-revolucionario y menchevique — de todos estos Chernov, Avksentiev, Maslov, Breshkovski y otros— para diferir la solución de este problema, llamando a los campesinos a esperar hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente para la solución del problema de la tierra, los campesinos rechazaron decididamente estos consejos y siguieron a los bolcheviques en cuya bandera estaba inscrita la consigna familiar para todos los campesinos: "¡La Tierra para los campesinos!".

"Hemos realizado tan fácilmente la Revolución de Octubre, dijo Lenin en el VIII Congreso del Partido Comunista Ruso, porque los campesinos en su totalidad nos han seguido, porque todos ellos iban contra los terratenientes, porque han visto que en este terreno marcharemos hasta el final..." (18).

En el reparto de las tierras de los terratenientes, del fisco, del infantazgo y de los monasterios, que se

(18) LENIN. Obras completas, t. XXIV, página 125. Edición rusa.

convirtió en patrimonio nacional de todo el pueblo, tomaron parte tanto los campesinos ricos como los campesinos medios. Pero la lucha de clases en el campo se desencadenó con nueva fuerza ya al día siguiente de la revolución, proponiéndose la tarea de la reorganización socialista de toda la economía nacional. Había que dar pasos, ante todo, para organizar a las masas de las haciendas pobres que, junto con el proletariado de la ciudad, formaban la base social, el sostén de la revolución socialista. Tal medida fundamental e importantísima fué la organización de los Comités de campesinos pobres.

"Había que salvar de la muerte a la población no campesina atormentada por los sufrimientos del hambre, dijo Lenin en el mencionado VIII Congreso del Partido. Y esto no se podía hacer más que mediante los Comités de los campesinos pobres, como organizaciones proletarias. Y cuando vimos que en el campo, en el verano de 1918, comenzó y se realizó la Revolución de Octubre, sólo entonces nos colocamos sobre nuestra verdadera base proletaria, sólo entonces nuestra revolución, no por sus proclamas, no por sus promesas y anuncios, sino PRACTICAMENTE SE TRANSFORMO EN PROLETARIA" (19).

Pero esta fué sólo una medida temporal, transitoria. Hubo necesidad de un período de una larga y tenaz lucha de clases en el campo. La importancia más grande de este período reside en haber sabido la clase obrera de Rusia conducir detrás de sí no sólo a los pobres del campo, sino a la masa fundamental de los campesinos, a los campesinos medios. Además, la clase obrera conducía a los campesinos por la ruta del

(19) Idem.

socialismo. Las ideas habituales acerca del conservadurismo de los campesinos, su rutina, inmovilidad, el terror a pasar a nuevas formas, son derribadas en la vida completamente, cuando se toma en cuenta que fueron las inmensas masas de los campesinos medios los que se colocaron en la senda de la colectivización, los que crearon condiciones favorables para ello. Tales condiciones favorables fueron no solamente las condiciones políticas —la consolidación del Poder Soviético, la destrucción de los intervencionistas y de los gardias blancos, las medidas enérgicas para limitar los apetitos de los kulaks,— sino también condiciones favorables que aceleraron el paso de las masas campesinas hacia la senda de la colectivización—la firme **realización del plan leninista de cooperación**, los primeros éxitos de la industrialización que permitieron al Poder Soviético suministrar a la economía campesina las máquinas agrícolas y mecanizar los procesos del trabajo. El proletariado y su Partido sabían que los campesinos tienen no pocos prejuicios, pero también sabían que los campesinos tienen un sentido sano al cual precisamente se dirigieron. El año crucial en la obra de la colectivización fué el año 1929, que dió un inmenso crecimiento de koljoses y sovjoses. Sobre esta base, el Poder Soviético pasó a la política de la liquidación de los kulaks como clase.

“Fué esta una profundísima transformación revolucionaria, un salto del viejo estado cualitativo de la sociedad a un nuevo estado cualitativo, equivalente por sus consecuencias a la transformación revolucionaria operada en Octubre de 1917.

El rasgo peculiar de esta revolución consistía en que se había operado **DESDE ARRIBA**, por iniciativa del Poder del Estado, con la ayuda directa **DESDE ABAJO**, por parte de la masa de millones de cam-

pesinos que luchaban contra el avasallamiento de los kulaks y por una vida koljosiiana libre.

Esta revolución venía a resolver de golpe tres problemas fundamentales de la edificación socialista:

a) acababa con la clase explotadora más numerosa del País Soviético, con la clase de los kulaks, que era el baluarte para la restauración del capitalismo;

b) apartaba a la clase trabajadora más numerosa del País Soviético, a la clase campesina, de la senda de las explotaciones individuales, fuente del capitalismo, para llevarla a la senda de la Economía colectiva, koljosiana, socialista;

c) daba al País Soviético una base socialista en la esfera más vasta y más vitalmente necesaria, que era también la más atrasada de la Economía nacional: la agricultura.

De este modo, se cegaban las últimas fuentes de restauración del capitalismo dentro del país, a la par que se creaban las nuevas y decisivas condiciones necesarias para la edificación de una Economía nacional de tipo socialista" (20).

Toda la influencia benéfica de esta transformación se deja sentir con una particular fuerza precisamente ahora. Como se sabe, una guerra prolongada provoca casi siempre la decadencia de la economía agraria. Incluso allí donde durante la guerra la economía agraria se eleva por algún tiempo, se crea el peligro de que apenas desaparezcan las condiciones del

(20) "Historia del P. C. (b) de la U. R. S. S.", páginas 356-357. Ed. española.

tiempo de guerra, aparecerá de nuevo un exceso de productos agrícolas y se producirá una crisis de sobreproducción, etc.

En la URSS, no obstante todas las dificultades de tiempo de guerra, no obstante la movilización de la población masculina, de la disminución de la fuerza de carga, tractores y caballos, la economía agrícola no sólo no ha degradado, sino que se ha elevado durante la guerra.

Sin embargo, la fuerza del koljos se ha manifestado no solamente en este aspecto puramente económico. La fuerza del koljos significa la fuerza de la clase obrera y de los campesinos que se prestan mutuamente una ayuda poderosa. Es al mismo tiempo la fuerza de la ciencia y de la técnica, es la fuerza de la intelectualidad soviética cuyo papel ha aumentado gigantescamente en el campo soviético. Es la conciencia del poderío colectivo. De la anterior psicología individualista —cada uno para sí y un dios para todos— ha quedado muy poco en el campo koljosiano, en el koljos, donde en grado enorme se siente la fuerza de la opinión pública, del interés colectivo. El koljos ha ayudado a superar rápidamente lo que Marx llamaba el idiotismo de la vida del campo, acortar rápidamente la distancia que separaba a la ciudad del campo, incorporar al campo a la cultura urbana, elevar el nivel cultural de toda la masa de la población aldeana, fortalecer gigantescamente la conciencia de la comunidad de intereses de todo el pueblo.

Aquí, la solución del problema campesino ha abierto el camino hacia la riqueza de toda la aldea, hacia su desarrollo universal. Demostró la forma de la transición de un campesinado individual pequeño y más pequeño a una poderosa economía colectiva con la aplicación de la mecanización moderna de todos sus procesos, con una formidable organización de Estaciones de Máquinas y Tractores, con la realización de las

medidas agroquímicas y agrotécnicas más avanzadas en la escala más amplia. La colectivización ha demostrado que con la existencia del Poder Soviético puede acortarse y aliviarse al máximo el paso del campo hacia el socialismo, no sólo de economías con una cultura altamente desarrollada, sino también de las economías atrasadas de los nómadas. Es suficiente señalar solamente las poderosas instalaciones hidrotécnicas de las Repúblicas Soviéticas del Asia Central, para ver cual es la fuerza del colectivo creado durante los años del Poder Soviético.

Si tomamos solamente este sólo resultado, si tenemos en consideración que la Revolución Socialista de Octubre ha creado un régimen social bajo el cual no hay base para las crisis económicas en la industria y en la agricultura, sino que, por el contrario, hay terreno para un desarrollo gigantesco, ilimitado, tanto de la industria como de la agricultura, este sólo hecho constituye el más significativo en toda la historia de la humanidad.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE DE 1917 HA ESTABLECIDO LA AMISTAD DURADERA ENTRE LAS NACIONALIDADES

La Revolución Socialista de Octubre ha resuelto el problema nacional que no ha podido resolver ningún otro Estado. La Rusia zarista fué "una cárcel de pueblos". No tiene nada de sorprendente que los fundadores del Partido Bolchevique, Lenin y Stalin, hayan dedicado desde el propio principio una tan grande atención a la solución del problema nacional. Tanto en sus primeras obras, ya en el período de la

primera revolución, en el artículo "Cómo entiende la social-democracia el problema nacional", como en la posterior obra clásica "El Marxismo y el problema nacional", el camarada Stalin ha fundamentado el programa del Partido Bolchevique en el problema nacional. Además hay que hacer notar que durante todo el transcurso de la lucha del Partido Bolchevique, los documentos más decisivos relacionados con la solución del problema nacional están elaborados por el camarada Stalin.

Los enemigos reprochaban con mucha frecuencia a los bolcheviques la falta de patriotismo, la falta de orgullo nacional. Lenin, durante la primera guerra mundial, en el artículo "Sobre el orgullo nacional de los gran-rusos" rechazó con toda pasión este reproche.

"¿Acaso nos es extraño a nosotros, proletarios gran-rusos conscientes, el sentimiento del orgullo nacional?", preguntaba Lenin.

Y respondía:

"¡Claro que no! Amamos a nuestra lengua y a nuestra patria, trabajamos más que todo para que sus masas trabajadoras (o sea, las nueve décimas partes de su población) sean elevadas a una vida consciente de demócratas y de socialistas!".

En este mismo artículo, Lenin escribía:

"No puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos", así han dicho los representantes más grandes de la democracia consecuente del siglo XIX, Marx y Engels, que llegaron a ser los maestros del

proletariado revolucionario. Y nosotros, obreros gran-rusos, llenos del sentimiento del orgullo nacional, queremos a toda costa una Gran Rusia orgullosa libre e independiente, autónoma, democrática, republicana, que construya sus relaciones con los vecinos sobre el principio humano de la igualdad y no sobre el principio feudal de privilegios que humillan a una gran nación" (21).

Las regiones periféricas de la Rusia zarista eran en medida considerable colonias y semicolonias. A esto puso término la Gran Revolución Socialista de Octubre. Toda una serie de medidas económicas, políticas y culturales importantísimas del Poder Soviético, fueron dirigidas a liquidar los restos de la desigualdad práctica, para crear para todas las nacionalidades de la URSS iguales condiciones de un desarrollo favorable de la cultura de dichas naciones, una cultura nacional por su forma y socialista por su contenido.

Estas medidas han conducido a que en la URSS se haya creado la gran amistad de los pueblos, una de las condiciones más importantes de la existencia y del desarrollo universal del Estado socialista. No cabe duda de que esta solución del problema nacional tiene una significación mundial. De este ejemplo las naciones de otros países pueden extraer para ellos muy importantes lecciones.

La gran importancia de esta amistad de los pueblos, de esta alianza de los pueblos de la URSS, la ha expresado el camarada Stalin en su discurso pronunciado en la Conferencia de los koljosianos de vanguardia del Tadzhikistán y del Turcomenistán con los di-

(21) LENIN. Obras completas, t. XVIII, páginas 81-82. Edición rusa.

rigentes del Partido y del Gobierno, el 4 de diciembre de 1935. En aquella ocasión, Stalin dijo:

“En octubre de 1917, cuando en nuestro país comenzó la Gran Revolución proletaria... el gran Lenin, nuestro maestro, padre y educador, dijo que en adelante no debía haber pueblos dominantes ni pueblos sometidos, que los pueblos deben ser iguales y libres. Y con esto metió en su tumba a la vieja política zarista, burguesa, y proclamó la nueva política bolchevique, política de amistad y de fraternidad entre los pueblos de nuestro país.

Desde entonces, han pasado 18 años. Y ya tenemos los beneficiosos resultados de esta política. Esta Conferencia es una brillante demostración de que ya hace mucho tiempo que se ha puesto fin a la antigua desconfianza entre los pueblos de la URSS., de que la desconfianza ha sido reemplazada por una confianza recíproca completa, de que la amistad entre los pueblos de la URSS crece y se fortalece. Esto, camaradas, es la aportación más valiosa de la política nacional bolchevique.

Y la amistad entre los pueblos de la URSS es una grande e importante conquista. Pues mientras esta amistad subsista, los pueblos de nuestro país serán libres e invencibles. Nada nos asusta, ni los enemigos de dentro ni los de fuera, mientras esta amistad viva y prospere. No lo dudéis, camaradas” (22).

(22) STALIN. “El Marxismo y el problema nacional”, páginas 262-263. Edición española.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE DE 1917 HA INAUGURADO LA ERA DE UNA NUEVA VIDA SUPERIOR

La Gran Revolución Socialista de Octubre ha abierto ampliamente las puertas hacia las cumbres de la ciencia para los millones de trabajadores. Los críticos vulgares del socialismo presentaban con frecuencia la futura sociedad como el reino de la restricción, material y cultural, como la nivelación mecánica de todas las capacidades, conocimientos, talentos, la igualación del nivel de vida de todos los hombres. Claro está, había que destruir el hondo abismo que existía entre la élite de los señores favorecidos y los millones de hombres esclavizados, económicamente dependientes, de dichos señores. Y esto no se ha podido hacer simplemente decretando la igualdad. La igualdad efectiva se establece mediante la creación de la sociedad socialista sin clases. Pero en esta sociedad socialista sin clases, no existe una nivelación mecánica de todos en un solo nivel de vida. Allí hay un amplio campo para el desarrollo de cada individualidad. La personalidad no está aplastada en esta sociedad de los hombres iguales que hasta ahora sólo han alcanzado la primera fase del comunismo. Cada individuo cuenta con todas las condiciones para su desarrollo en todos los aspectos: tanto la preocupación por los hombres y los cuadros manifestada por el Poder Soviético, como la Constitución Staliniana que garantiza a todos el derecho al trabajo, al descanso, a la instrucción y al seguro social; en esta misma dirección actúa también el hecho de que la explotación del hombre por el hombre está liquidada así como está liquidado el paro forzoso, flagelo que azota a los trabajadores en todos

los demás países; en esta dirección actúa también la emulación socialista entre las diversas organizaciones y los diversos miembros de la sociedad socialista; en esta dirección actúan también las formas de lucha por una productividad más alta del trabajo, por un nivel de vida más alto, como es el movimiento stajanovista; en esta dirección actúan los concursos de las mejores obras de arte, de literatura, de ciencia, de técnica; en esta dirección actúa el establecimiento de un sistema estimulador como son los premios stalinianos por las mejores obras científicas y artísticas, por los mejores inventos, por los nuevos métodos del trabajo.

La Academia de Ciencias de la URSS, el establecimiento científico más alto del país, ha agrupado en torno suyo a los sabios de más talento del país, que hacen avanzar la ciencia mundial en todas sus ramas. La consigna: "¡La Ciencia para los trabajadores!" no es una consigna de propaganda o de agitación del Poder Soviético: es un programa de acción realizado en la práctica durante el primer cuarto de siglo de existencia del Estado Soviético. Y también en este aspecto, la Revolución Socialista de Octubre ocupa un lugar especial en la historia de todas las revoluciones, ya que ni una sola revolución en el mundo ha dado tal impulso al desarrollo de la cultura y de la ciencia, como la Revolución Socialista de Octubre. Ni una sola revolución en el mundo ha hecho de las conquistas de la ciencia y del arte patrimonio de las más extensas masas, como lo ha hecho la Gran Revolución Socialista de Octubre en la U. R. S. S.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE DE 1917 HA INICIADO LA REVOLUCION CULTURAL EN RUSIA

El problema de la cultura del pueblo se ha plan-

teado siempre ante nuestro Partido, ante los jefes de nuestra revolución, como uno de los problemas más importantes. Sólo los enemigos trataban de hacer creer que la revolución socialista trae la muerte de la cultura. Todo lo contrario, precisamente en ello radica una de las más grandes conquistas de la revolución socialista, en que ha elevado en alto la bandera de la ciencia, en que ha enriquecido la ciencia, en que ha convertido la ciencia en patrimonio de los trabajadores. Ya al comienzo mismo de la revolución, Lenin señaló que antes, toda la inteligencia humana, todo el genio, creaba sólo para dar a unos todos los bienes de la técnica y de la cultura, y para privar a otros de lo más indispensable; de la instrucción y del desarrollo cultural. Ahora, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura, pasarán a ser patrimonio de todo el pueblo y desde hoy, nunca la inteligencia y el genio humano se convertirán en un medio de violencia, en un medio de explotación. Esto lo sabemos. ¿Acaso no merece la pena trabajar, no merece dar todas las fuerzas en nombre de esta grandiosísima tarea histórica? Los trabajadores realizarán ese titánico esfuerzo histórico, pues en ellos se encuentran las grandes fuerzas dormidas de la Revolución, del renacimiento y de la renovación. La revolución socialista ha creado las premisas para la revolución cultural más profunda en nuestro país.

Además, la revolución socialista no ha rechazado las grandes riquezas de la cultura y de los conocimientos científicos atesorados hasta esta revolución; el Poder Soviético se ha preocupado de colocar a los intelectuales soviéticos, a los hombres de la ciencia, en condiciones particularmente favorables para el desarrollo de la ciencia y de todas las formas de la cultura. ¡Que preocupación tierna se ha manifestado en relación al arte, a los teatros y a los museos! ¡Y qué grandiosísimos resultados! Mientras en el país se sen-

tía agudamente la escasez de combustibles, el Gobierno guardaba las reservas de combustibles para los teatros. En los años de mayor hambre, el Gobierno asignaba las llamadas raciones académicas. Y gracias, precisamente, a esta preocupación del Poder Soviético por las instituciones culturales durante los años de existencia del Estado Soviético, ha crecido la cultura multinacional de los pueblos de la U. R. S. S.; cultura, nacional por su forma y socialista por su contenido. La amplia divulgación de los conocimientos científicos entre las masas, el surgimiento del seno de las masas obreras y campesinas de nuevos hombres hacia las cumbres de la ciencia, todo ello desempeñó el papel más fecundo en el desarrollo de la cultura de los pueblos de la URSS. Esta circunstancia ha destruido muchos prejuicios existentes contra la revolución socialista, entre considerables sectores de la intelectualidad. Jamás el pensamiento científico ha trabajado tan fructíferamente en Rusia, como durante los años de existencia del Poder Soviético. Jamás la prensa ha tenido tan amplia extensión, ya que la alfabetización de la población se ha multiplicado enormemente, han crecido centenares de miles de representantes de la nueva intelectualidad de entre los obreros y los campesinos. Es suficiente señalar que en el año escolar de 1940-1941, estudiaban en los establecimientos de enseñanza superior de la URSS más de 800 mil estudiantes, que el número de los establecimientos de enseñanza superior en la URSS ha aumentado hasta 700, que en las escuelas elementales y de enseñanza media han recibido instrucción durante el año escolar de 1939-1940, más de 22 millones de estudiantes.

Lenin, con plena razón, ya a principios de la revolución, señaló que nuestra revolución se diferencia de todas las precedentes, precisamente, en que aumentó el ansia de la construcción y de la creación en las masas; en las aldeas más alejadas se elevan

las masas trabajadoras anteriormente humilladas, aplastadas y oprimidas por los zares, los terratenientes y la burguesía; y las masas del pueblo elevadas a una nueva vida construyen la vida de una manera nueva.

La vida ha confirmado la profunda verdad de las previsiones leninistas.

EL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) ES EL FORJADOR DE LA VICTORIA

Ni una sola de estas conquistas de la Gran Revolución Socialista de Octubre hubiera sido concebible si toda la lucha de las masas trabajadoras de la URSS no hubiera sido dirigida por el Partido de Lenin y Stalin. Este Partido ha atravesado el glorioso camino desde los pequeños círculos ilegales en la década del 90 del siglo pasado, convirtiéndose en una poderosísima fuerza. Este Partido ha dirigido las tres revoluciones, la guerra civil y la lucha contra los intervencionistas; ha dirigido la construcción de la sociedad sin clases; ha sufrido los golpes más duros. Centenares de miles de comunistas, los mejores hombres, perecieron en esta lucha, en los frentes de la guerra civil, en la gran lucha contra los intervencionistas, en la guerra patria del pueblo soviético durante los años de 1918-1920 y en la Gran Guerra Patria contra la Alemania hitleriana de ahora. Pero ninguna dificultad ha podido detener ni detener al Partido Bolchevique. Fiel a su pueblo, entregado hasta el final a la causa del comunismo, este Partido ocupa hoy día también los puestos más responsables y más difíciles, en la vanguardia de la lucha del pueblo soviético contra la Alemania hitleriana, en la vanguardia de la Gran Guerra Patria.

En la historia universal, en la lucha de la humanidad por un futuro mejor, el Partido Comunista de los bolcheviques, creado por Lenin y Stalin, ha conquistado ya un lugar de honor.

La Gran Revolución Socialista de Octubre ha abierto ante los pueblos de Rusia la posibilidad de organizar la verdadera y efectiva defensa del país. El coloso ruso se hubiera desmoronado y convertido en presa fácil de los Estados por aquel entonces más fuertes, si la Revolución Socialista de Octubre, no hubiera salvado a Rusia de la catástrofe que la amenazaba. Aún antes de tomar el Poder, cuando después de las jornadas de julio de 1917, Lenin se vió obligado a ocultarse, escribía:

"AUN NO HEMOS VISTO la fuerza de resistencia de los proletarios y de los campesinos más pobres, puesto que esta fuerza se alzar  en toda su estatura solamente cuando el Poder está en manos del proletariado" (23).

Y la Revolución Socialista de Octubre ha erguido en toda su grandeza esta fuerza de resistencia del pueblo. En la guerra civil, en la guerra contra los numerosos intervencionistas, el nuevo Estado ha revelado una tal fuerza del pueblo victorioso, que no sólo ha podido soportar una lucha desigual y defenderse contra todas las fuerzas del viejo mundo, sino también consolidar esta fuerza armada del pueblo.

Y cuando las hordas de los bandidos de la Alemania hitleriana, después de realizar su marcha triunfal por toda Europa, arruinando, devastando y esclavizando sus florecientes países, se lanzó contra la URSS., el pueblo soviético, representado por su glorioso Ejército Rojo, ha demostrado toda la potencia del Estado Soviético, de su sistema político, de su

(23) LENIN, Obras completas, t. XXI, página 276. Edición rusa.

economía y de sus fuerzas armadas. El enemigo no sólo fué contenido, sino que ha sufrido una serie de derrotas serias. Junto con los millones de soldados y oficiales del ejército germano de los verdugos y de sus viles satélites, fué enterrada en suelo soviético también la leyenda creada e inflada por los fascistas acerca de la invencibilidad de las armas germanas.

Sebastopol y Odessa, Moscú y Tula, Leningrado y Stalingrado, ya no son hoy día simples nombres geográficos para los trabajadores del mundo entero, para todos los pueblos del mundo que aman la libertad. Son símbolos de la insuperable hombría, valor y amor a su patria socialista; son símbolos del heroísmo sin ejemplo de los hombres que defienden la causa de toda la humanidad progresiva. Tomos enteros se pueden ahora componer con los fervorosos reconocimientos que recibe el Ejército Rojo. Sólo mencionaré uno pronunciado en el Parlamento inglés por el Jefe del Gobierno británico, Winston Churchill. "Indudablemente, declaró Churchill, que Rusia, por lo menos, es un organismo tres veces más fuerte y de más vitalidad que lo fué durante la guerra pasada. Es simplemente increíble imaginarse que Rusia ha podido oponerse a todo el ejército germano en la guerra pasada, pero ahora soporta sobre sí todo el peso de sus golpes".

Heroicamente ha luchado durante todo el tiempo el sitiado Leningrado. Hace un cuarto de siglo, la Revolución de Octubre salvó a Leningrado al que el Gobierno provisional de Kerenski se proponía entregar a los alemanes. Después hicieron intentos de apoderarse de él también los intervencionistas. La Revolución defendió esta gran ciudad. En Europa se conocía al viejo San Petersburgo burocrático, se conocía al Petrogrado de la primera guerra mundial. Pero ahora en todo el mundo se conoce el legendario Leningrado, la ciudad-fortaleza, la ciudad-héroe, sobre

la cual, hace más de un cuarto de siglo, se ha izado la bandera de los Soviets que ¡nunca jamás se ha arriado ni arriará! La guerra ha destruído en Leníngrado no pocos edificios; la guerra ha infligido a sus defensores y a su población los más crueles golpes. Pero no existe una fuerza capaz de destruir y de hacer vacilar la fuerza del valor y de la tenacidad de sus defensores que en las orillas del Neva defienden la libertad, la vida y el honor de los pueblos de la URSS y de todos los demás pueblos amantes de la libertad.

Más de tres meses lucharon bajo las ruinas del hermoso Stalingrado los guerreros del Ejército Rojo. Con la respiración contenida miró todo el mundo esta lucha sin igual en la historia que alzó en alto sobre el globo como una bandera de la libertad, el nombre de Stalingrado. ¿Es posible, acaso, hallar en la historia de la humanidad otro ejemplo de tal poderío, de tal grandeza de alma, de tal fortaleza de un pueblo?

¿Es preciso, acaso, buscar un mejor testimonio de la profunda significación histórica de la Revolución de Octubre, sin la cual nuestro país, no hubiera podido, en un plazo tan breve, acumular para la lucha tales grandiosas fuerzas? Estas fuerzas, esta firmeza, esta hombría y este heroísmo del Ejército Rojo, fueron forjados por toda la historia de la URSS. La Revolución de Octubre y la construcción del socialismo en nuestro país han decuplicado las fuerzas del pueblo que lucha, como dijo Engels, no por la ilusión de una patria, no por una patria imaginaria, sino por una patria efectiva.

HACIA EL FUTURO FELIZ DE LA HUMANIDAD

Hacemos el balance de lo conquistado hasta ahora por la Gran Revolución Socialista de Octubre, con

la seguridad de que delante nos esperan tareas aún más grandiosas. Y tanto más fácil nos es plantear estas tareas y luchar por su cumplimiento, con la conciencia, de que la Gran Revolución Socialista de Octubre ya ha dado tanto a toda la humanidad.

De esto van adquiriendo conciencia cada vez más y más hombres, al parecer, del otro campo. Posiblemente, la opinión de un amigo del Estado Soviético, como el ex dean de Canterbury, el obispo Hewlet Johnson, expresa hoy sobre la URSS la opinión de hombres que, sin embargo, aún constituyen una minoría en los países del capitalismo. Pero el número de estos hombres aumentará cada vez más y más a medida que el mundo se vaya convenciendo de las grandes fuerzas creadoras del socialismo.

“La aurora sale por el Este, escribe Howlet Johnson en su libro “El Poder Soviético, — la Sexta parte Socialista del mundo”, y en esta aurora los hombres ven la promesa de un nuevo mundo... un mundo libre de pobreza y de explotación, con posibilidades crecientes para todos de trabajar conjuntamente para el bien común del mundo en el que el género humano... puede encontrar para sí una felicidad y una belleza más noble y más duradera”.

Estamos convencidos de que nuestro noble trabajo encabezado por Lenin y Stalin, toda nuestra lucha, está dirigida hacia el bien de toda la humanidad.

Pasarán las décadas. Desaparecerán para siempre las guerras de la tierra; el armamento se cubrirá de herrumbre en los museos. Tenemos fe que nuestra lucha por la unión de todos los pueblos de la tierra, unidos por los intereses comunes y por una

Amistad indestructible, conducirá al éxito. Llegará ese gran día y millones de hombres dirigirán entonces con amor y con gratitud su mirada hacia el pasado y verán bajo una nueva luz el Octubre de 1917. Entonces en el cruce de la historia de la humanidad, en el fervor del levantamiento, la Humanidad habrá pisado el umbral de la nueva era, la era del socialismo. Y delante de la generación heroica de combatientes verán a los dos genios de la humanidad, tiernamente sencillos y grandes, dos gloriosos sabios, dos fieles jefes de la humanidad, capitanes intrépidos: Lenin y Stalin.

Y nosotros, participantes del Octubre y participantes de las grandes victorias del socialismo en el primer cuarto de siglo de existencia de la nueva sociedad, pondremos en tensión todas nuestras fuerzas para acelerar la victoria sobre todo lo que impide la creación de esta unidad de los hombres sobre la tierra. Trabajaremos con la convicción de la enorme significación humana universal de las tareas planteadas ante nosotros con mayor energía aún, para que la bandera de la ciencia soviética esté siempre en vanguardia, allí donde se desarrolle la lucha por la creación de esta unidad de toda la Humanidad.

(IMPRESORES: MONEDA 716)

EL SILABARIO DEMOCRATICO

"Enseñemos a leer y escribir a nuestro pueblo" dice el Comité Nacional de Cultura y Alfabetización de la UNION DE PROFESORES DE CHILE.

Un texto para adultos, expreso de 80 págs. \$ 5.—

LENGUAJE VIVO es un consultorio gramatical. \$ 10.—

Su autor, Don Diego Muñoz, resuelve los problemas de la aplicación práctica de la ciencia gramatical, 96 págs. en tamaño 1/32.

UNION NACIONAL. \$ 8.—

El documento más importante que leyera el Senador de la República, Don Carlos Contreras L., en la sesión Plenaria del Comité Central del P. Comunista.

Reclama un plan nacional de Economía que mejore la situación de las masas asalariadas, y dé progreso a las Industrias, sin menoscabo.

EL EJERCITO DE LA UNION SOVIETICA \$ 25.—

El académico de la U. R. S. S. I. Mintz, en grandes capítulos hace historia del desarrollo del Ejército Rojo, sus guerrillas, y su guerra patria.

Obra en 176 págs. en papel fino.

JOSE DIAZ. \$ 3.—

El popular dirigente obrero del pueblo Español, dice Victorio Codovilla, "caracterizó con exactitud la lucha contra el fascismo como una lucha única e indivisible en el plano internacional y nacional".

VALOR Y HEROISMO DE LOS COMBATIENTES SOVIETICOS. \$ 3.—

Narraciones de varios autores. Héroes de todas las armas, combatientes de todos los pueblos de la Unión Soviética, cuentan episodios de la lucha por su independencia y por la libertad de todos los pueblos oprimidos del mundo.—

Siempre le podemos servir a vuelta de correo o por los Ferrocarriles del Estado, cualquier pedido de libros.

DISTRIBUIDORA IBERO - AMERICANA DE PUBLICACIONES

Casilla N.º 13201 — Moneda 702 — Teléfono 87348

SANTIAGO DE CHILE



Editorial "NUEVA AMERICA"
SANTIAGO DE CHILE-1944

Precio: \$ 3.- Pesos